Rosario está compuesta de las mejores y más excelentes oraciones. Jesucristo, un Angel, una Santa, la Iglesia; hé aquí los autores de donde han salido las oraciones de que está compuesto el Rosario. Y, ¿quién inspiró la devocion del Rosario? La misma Vírgen María. ¿Quién compuso y arregló esta devo ion? Santo Domingo de Guzman. De modo que ya se atienda á su orígen, ya á su admirable composicion, ya á las oraciones de que se compone, el Rosario es la mejor devocion, la más agradable, la que más honra á la Santísima Vírgen, y de la que más utilidad sacan sus devotos. Y, en verdad, ¿podrá dejar de ser agradable á María una devocion que ella misma inspiró, que se compone de la oracion que pronunció su santísimo Hijo, de las palabras con que la saludó el Angel, de las que la dirigió su prima Santa Isabel, y de las que le dedica la Iglesia para implorar su proteccion y auxilio? Calculadlo vosotros mismos.

Y, ¿cómo han aceptado los cristianos la

devocion del Rosario? Vosotros mismos sabeis que entre todas las devociones que se han erigido en honor de la Santísima Vírgen, ninguna se ha extendido tanto y con tanta rapidez como el Rosario. Esta devocion no es particular, ni propia de algun reino ó provincia; es sí, la gran devocion de todos los cristianos; la que está extendida por todas las partes del mundo. En el Rosario se verifican las palabras que la Vírgen María dijo en las montañas de Judea, á saber: que todas las naciones de la tierra la llamarían bienaventurada. Porque en verdad; no hay provincia católica donde la Vírgen del Rosario no tenga algun lugar célebre por la concurrencia de los pueblos; no hay reino en donde no sea conocida la devocion del Rosario; no hay ciudad donde no tenga alguna Iglesia; no hay Iglesia donde no tenga algun altar; no hay familia donde no tenga alguna imágen; todo verdadero cristiano la reconoce por Madre; todos le somos

deudores de algun beneficio; y todos, por fin, tenemos la piadosa costumbre de rezarle el Rosario. El Papa lo reza en el sólio, el rey en el trono, el religioso en el coro, el noble en su palacio, el artista en su tienda, el soldado en el campo y el labrador en su cabaña. En todos los puertos de la tierra se levantan diariamente millones de voces que cambiándose admirablemente entre sí para rezar el Santo Rosario, forman el concierto más armonioso y agradable que pueda herir nuestros oidos.

Y, ¿qué decís de los frutos que se han conseguido por el Santo Rosario? Él ha destruido las herejías que hacían derramar abundantes lágrimas á la Iglesia; él ha llevado á innumerables pecadores al camino de la penitencia; y por él han conseguido muchísimas almas la salvacion eterna. Las costumbres se reforman á medida que se iba extendiendo la devocion del Rosario, y un cambio feliz se experimentó apenas esta devocion comenzó

á rezarse con espíritu y fervor. Y si en el dia no se logran iguales resultados, no se ha de juzgar que sea por falta de virtud en el Rosario, sino por falta de fe y devocion en quien lo reza; si no se consiguen aquellos admirables efectos, no es que el Rosario haya perdido un ápice de su virtud y eficacia, sino porque no se reza del modo que debiera rezarse, y porque no se vive conforme á los altos fines de su institucion. Acostumbrémonos á rezarle diariamente, con devocion, con fe, con espíritu, y viviendo segun los fines para que ha sido instituido, yo respondo de sus buenos resultados, resultados que van encaminados á la consecucion de la felicidad eterna.

Si es agradable á María la devocion del Rosario, ya por su orígen, ya por las oraciones de que se compone, no lo es ménos por los grandes misterios que en él se recuerdan.

Hemos visto que el Rosario está compuesto de las mejores y más excelentes

oraciones, y dispuesto con órden tan admirable, que nada deja que desear al cristiano; y si bajo este punto de vista es grande é inefable esta devocion, aún tiene otra circunstancia que nos eleva á contemplar los principales misterios que se obraron por la redencion del género humano. Tal es el Rosario considerado como misterio.

La devocion del Rosario consiste en rezar quince Padres nuestros y ciento cincuenta Ave Marías, divididas en tres partes, en memoria y reverencia de los quince principales misterios de Nuestro Salvador y de su Santísima Madre la Vírgen María. Cada parte consta de cinco decenas ó cinco dieces, y cada decena se compone de un Padre nuestro y diez Ave Marías, y enlazadas estas decenas con la alabanza á la Santísima Trinidad, diciendo gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo, forman un todo tan admirable y perfecto, que con razon se le llama con otro nombre, Corona de la Santísima

Vírgen. En cada una de las tres partes del Rosario se nos recuerdan diferentes misterios, y cada decena pone á nuestra consideracion los principales pasajes de la vida, pasion y muerte de Jesucristo y de su Madre Santísima. Entre los quince misterios que se nos recuerdan en el Rosario, cinco son gozosos, cinco dolorosos y cinco gloriosos. En la primera parte del Rosario se nos recuerdan los cinco gozosos, que son: 1.° La Anunciacion del Angel de Nuestra Señora, quiero decir, la feliz noticia que el Angel trajo á María de que ella era elegida para ser Madre de Dios, y que en su seno purísimo se encarnaría el Verbo Divino haciéndose hombre para salvar á los hombres. 2.° La visita que la Santísima Vírgen hizo á su prima Santa Isabel, Madre de San Juan Bautista, precursor del Salvador. 3.° El nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo en el portal de Belen. 4.° La presentacion del Niño Jesús en el Templo de Jerusalen. 5.° Cuando la Vírgen María encontró á su Hijo en el

Templo disputando con los doctores más insignes de la ley, despues de tres dias perdido.

Todos estos misterios dieron á la Santísima Vírgen un motivo de justa alegría, y por eso se llaman misterios gozosos, y nosotros debemos recordarlos con santo júbilo por ser los misterios por donde comenzó á obrarse la grande y portentosa obra de nuestra redencion.

Y, ¿á quién no llenan de alegría semejantes misterios? ¿Quién no se regocija con la Santísima Vírgen? ¿Quién hay que no se sienta poseido de la más viva gratitud cuando los contempla y medita? Solo aquel que carece de fe y de razon ó se mantiene en una vergonzosa indiferencia hácia todo lo grande y sublime que puede imaginarse.

En la segunda parte del Rosario, se nos recuerdan los cinco misterios dolorosos, llamados así por el dolor y compasion que inspiran, viendo á todo un Dios hecho hombre, que padece y muere por nuestro

amor. Estos son: 1.º La oracion que Jesucristo hizo en el huerto de las Olivas poco ántes de entregarse á la muerte, en donde se anonada, se humilla, se entristece y se aflige en sumo grado, y agobiado con los horrores de la pasion que se le representan al vivo, y con la ofensa que el hombre le hace con el pecado, se desprende de su cuerpo un sudor copioso de sangre que llega hasta empapar la tierra en que está postrado. 2.º Los azotes que el Hijo de Dios sufrió atado á la columna. 3.º La corona de espinas que con inaudita crueldad clavaron en la cabeza del paciente Jesús. 4.º Cuando Jesús, cargado con el pesado madero de la Cruz, caminaba al monte del Calvario en medio de una infernal gritería, en donde iba á ser crucificado. 5.º Cuando Jesús fué enclavado en la Cruz, traspasadas sus Santísimas manos y piés con agudos y penetrantes clavos.

En la tercera parte del Rosario se recuerdan los cinco misterios gloriosos en

los cuales contemplamos á Jesucristo triunfante y glorioso despues de su muerte. Estos son: 1.° La resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo. 2.° Su ascension ó subida á los Cielos. 3.° La venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. 4.° La muerte y Asuncion gloriosa de la Santísima Vírgen á los Cielos. 5.° Su coronacion por Reina de Cielos y tierra. En cada decena se meditan uno de esos misterios por su órden.

Y ahora pregunto yo: ¿Quién no se siente lleno de gozo y de placer al considerar los cinco primeros misterios gozosos que se contemplan en la primera parte del Rosario? ¿Quién no se siente traspasado de dolor y sentimiento al considerar los cinco misterios dolorosos que se nos recuerdan en la segunda parte? ¿Y quién, finalmente, no rebosa en alegría y regocijo al meditar los otros cinco gloriosos que se ponen á nuestra consideracion en la tercera parte? Y estos misterios, por los que te obró nuestra eterna salvacion,

de los cuales participó tambien la augusta Madre de Dios, contribuyendo ella misma con sus padecimientos, ¿podrán ménos de ser agradables á la divina Madre? ¿Podrá María mirar con indiferencia unos acontecimientos que su Hijo santísimo realizó, acontecimientos que ella misma presenció y sintió en su corazon maternal? Y, ¿podrá ménos de apreciar en su justo valor la devocion del Rosario, devocion que está instituida para recordarle tan sublimes misterios? No es posible; luego mirada la devocion del Rosario bajo el punto de vista de misterio, no puede ménos de ser agradable á María, y no puede ménos de escuchar con complacencia y con agrado á cuantas practican fielmente esta devocion.

Y como si aún faltase algo para coronar tan preciosa devocion, la Iglesia ha querido que á la conclusion de estos misterios se añadiese la Letanía lauretana, que es un conjunto de gloriosos títulos que se atribuyen á la corredentora del humano li-

naje. Mirad con cuántos nombres es honrada María en su Letanía; no hay título que no le pertenezca; no hay dictado que no se le atribuya; no hay nombre que no le corresponda. Los cristianos, conociendo que todo le pertenece, y que es todo cuanto se dice y más que pudiera decirse, contestan á cada uno de estos títulos, diciendo: *Ora pro nobis*, ruega por nosotros; confesando con estas cortas palabras que ella con sus súplicas y ruegos pueda alcanzarnos de su santísimo Hijo cuantos auxilios y gracias nos son necesarias para conseguir la vida eterna.

¡Oh! En la Letanía encuentra el cristiano cuánto puede María en favor de sus devotos; en ella halla el hombre reflexivo lo que es María Santísima en el Cielo, y lo que es respecto de sus hijos que viajan sobre la tierra. ¿No es, acaso, la Letanía una cadena de títulos honrosos, de nombres sublimes, de propiedades sobrehumanas, cuyas cosas todas pertenecen con razon á María? Observadlo y vereis.

Pero ántes de despedirme de la devocion á la Santísima Vírgen, preciso es dedicarle algunas líneas en reconocimiento y gratitud á los inmensos favores que de su mano recibimos, pudiendo á la vez dirigirle esta súplica en las visitas que podamos hacer á una de sus imágenes.

¡Oh María! ¡Qué poderosa sois, y sobre todo qué buena! Ya que sois la dispensadora de todos los favores del Cielo en el órden de la naturaleza y de la gracia, sois por consiguiente la esperanza de todos los hombres y la mia en particular. Doy gracias á Dios, mi Salvador, que os ha dado á conocer, y se ha dignado enseñarnos al mismo tiempo el medio de conseguir la gracia y la salvacion; y este medio sois vos, Madre de Dios, porque sé que deberé mi salvacion á los méritos de Jesús y á vuestra intercesion poderosa. Reina mia, que con tanto anhelo fuisteis á visitar la casa de Santa Isabel, venid tambien á visitar la morada de mi pobre alma. Daos prisa; sabeis mejor que yo cuánto

sufre y cuántos males le asedian; sabeis que está sujeta á mil impulsos desarreglados, á mil malos hábitos, y que la peste del pecado ha dejado en ella huellas funestas, que pueden conducirla á la muerte eterna; y Vos, tesorera de Dios, podeis hacerla rica, y curarla de todas sus dolencias.

Venid, pues, á visitarme miéntras estoy en la tierra; pero especialmente en la hora de la muerte, que es cuando necesitaré más de vuestra asistencia. No pretendo el favor de veros cara á cara en este mundo, como se lo habeis concedido á varios Santos y á varios siervos vuestros devotos; lo único á que aspiro es á ser admitido para contemplaros algun dia en el Cielo, donde os amaré y os daré gracias por toda la eternidad, por los favores que me habeis dispensado; concededme siquiera la visita de vuestra misericordia, y rogad por mí, y con esto quedaré satisfecho.

Pero si queremos ser favorecidos con las visitas de la Reina del Cielo, vayamos

nosotros ántes á visitarla con frecuencia dirigiéndole nuestras humildes oraciones, ya al pié de sus imágenes, ya en alguna Iglesia que le esté dedicada. No nos apartemos de las plantas de esta divina tesorera de las gracias, y repitamos á cada instante con San Juan Damasceno:

«Madre de Dios, abridnos las puertas de la misericordia rogando por nosotros sin cesar, porque vuestras oraciones son la salvacion de las almas, y lo único que hemos de hacer, al volvernos á Vos, es suplicaros que pidais por nosotros, y nos alcanceis las gracias que sabeis sernos más necesarias.»

PARA MAYOR GLORIA DE DIOS

Y BIEN ESPIRITUAL DE LAS ALMAS.

PROTESTA.

Si la presente obrita contuviere alguna cosa contraria á la doctrina de la Iglesia

Católica, á la sana moral y buenas costumbres, desde luégo me retracto pública y solemnemente, y es mi voluntad entregarla á la censura y aprobacion de la autoridad eclesiástica, y conformarme de buen grado con su juicio, aprobando cuanto ella apruebe, y condenando cuanto ella condene.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

	Págs.
Prólogo del autor	III
Advertencia	VII
INTRODUCCION	1
Institucion de la confesion	4
Necesidad de la confesion	7
Facilidad de la confesion	8
Lo que es la confesion	18
Cualidades de la buena confesion	30
Lo que es el pecado y males que acarrea	40
Efectos del pecado	49
Lo que es el pecado considerado en sus castigos	51
Lo que es la virtud, medios de obtenerla y bienes que acarrea	65

deudores de algun beneficio; y todos, por fin, tenemos la piadosa costumbre de rezarle el Rosario. El Papa lo reza en el sólio, el rey en el trono, el religioso en el coro, el noble en su palacio, el artista en su tienda, el soldado en el campo y el labrador en su cabaña. En todos los puertos de la tierra se levantan diariamente millones de voces que cambiándose admirablemente entre sí para rezar el Santo Rosario, forman el concierto más armonioso y agradable que pueda herir nuestros oidos.

Y, ¿qué decís de los frutos que se han conseguido por el Santo Rosario? Él ha destruido las herejías que hacían derramar abundantes lágrimas á la Iglesia; él ha llevado á innumerables pecadores al camino de la penitencia; y por él han conseguido muchísimas almas la salvacion eterna. Las costumbres se reforman á medida que se iba extendiendo la devocion del Rosario, y un cambio feliz se experimentó apenas esta devocion comenzó

á rezarse con espíritu y fervor. Y si en el dia no se logran iguales resultados, no se ha de juzgar que sea por falta de virtud en el Rosario, sino por falta de fe y devocion en quien lo reza; si no se consiguen aquellos admirables efectos, no es que el Rosario haya perdido un ápice de su virtud y eficacia, sino porque no se reza del modo que debiera rezarse, y porque no se vive conforme á los altos fines de su institucion. Acostumbrémonos á rezarle diariamente, con devocion, con fe, con espíritu, y viviendo segun los fines para que ha sido instituido, yo respondo de sus buenos resultados, resultados que van encaminados á la consecucion de la felicidad eterna.

Si es agradable á María la devocion del Rosario, ya por su orígen, ya por las oraciones de que se compone, no lo es ménos por los grandes misterios que en él se recuerdan.

Hemos visto que el Rosario está compuesto de las mejores y más excelentes

oraciones, y dispuesto con órden tan admirable, que nada deja que desear al cristiano; y si bajo este punto de vista es grande é inefable esta devocion, aún tiene otra circunstancia que nos eleva á contemplar los principales misterios que se obraron por la redencion del género humano. Tal es el Rosario considerado como misterio.

La devocion del Rosario consiste en rezar quince Padres nuestros y ciento cincuenta Ave Marías, divididas en tres partes, en memoria y reverencia de los quince principales misterios de Nuestro Salvador y de su Santísima Madre la Vírgen María. Cada parte consta de cinco decenas ó cinco dieces, y cada decena se compone de un Padre nuestro y diez Ave Marías, y enlazadas estas decenas con la alabanza á la Santísima Trinidad, diciendo gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo, forman un todo tan admirable y perfecto, que con razon se le llama con otro nombre, Corona de la Santísima

Vírgen. En cada una de las tres partes del Rosario se nos recuerdan diferentes misterios, y cada decena pone á nuestra consideracion los principales pasajes de la vida, pasion y muerte de Jesucristo y de su Madre Santísima. Entre los quince misterios que se nos recuerdan en el Rosario, cinco son gozosos, cinco dolorosos y cinco gloriosos. En la primera parte del Rosario se nos recuerdan los cinco gozosos, que son: 1.° La Anunciacion del Angel de Nuestra Señora, quiero decir, la feliz noticia que el Angel trajo á María de que ella era elegida para ser Madre de Dios, y que en su seno purísimo se encarnaría el Verbo Divino haciéndose hombre para salvar á los hombres. 2.° La visita que la Santísima Vírgen hizo á su prima Santa Isabel, Madre de San Juan Bautista, precursor del Salvador. 3.° El nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo en el portal de Belen. 4.° La presentacion del Niño Jesús en el Templo de Jerusalen. 5.° Cuando la Vírgen María encontró á su Hijo en el

Templo disputando con los doctores más insignes de la ley, despues de tres dias perdido.

Todos estos misterios dieron á la Santísima Vírgen un motivo de justa alegría, y por eso se llaman misterios gozosos, y nosotros debemos recordarlos con santo júbilo por ser los misterios por donde comenzó á obrarse la grande y portentosa obra de nuestra redencion.

Y, ¿á quién no llenan de alegría semejantes misterios? ¿Quién no se regocija con la Santísima Vírgen? ¿Quién hay que no se sienta poseido de la más viva gratitud cuando los contempla y medita? Solo aquel que carece de fe y de razon ó se mantiene en una vergonzosa indiferencia hácia todo lo grande y sublime que puede imaginarse.

En la segunda parte del Rosario, se nos recuerdan los cinco misterios dolorosos, llamados así por el dolor y compasion que inspiran, viendo á todo un Dios hecho hombre, que padece y muere por nuestro

amor. Estos son: 1.º La oracion que Jesucristo hizo en el huerto de las Olivas poco ántes de entregarse á la muerte, en donde se anonada, se humilla, se entristece y se aflige en sumo grado, y agobiado con los horrores de la pasion que se le representan al vivo, y con la ofensa que el hombre le hace con el pecado, se desprende de su cuerpo un sudor copioso de sangre que llega hasta empapar la tierra en que está postrado. 2.º Los azotes que el Hijo de Dios sufrió atado á la columna. 3.º La corona de espinas que con inaudita crueldad clavaron en la cabeza del paciente Jesús. 4.º Cuando Jesús, cargado con el pesado madero de la Cruz, caminaba al monte del Calvario en medio de una infernal gritería, en donde iba á ser crucificado. 5.º Cuando Jesús fué enclavado en la Cruz, traspasadas sus Santísimas manos y piés con agudos y penetrantes clavos.

En la tercera parte del Rosario se recuerdan los cinco misterios gloriosos en

los cuales contemplamos á Jesucristo triunfante y glorioso despues de su muerte. Estos son: 1.° La resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo. 2.° Su ascension ó subida á los Cielos. 3.° La venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. 4.° La muerte y Asuncion gloriosa de la Santísima Vírgen á los Cielos. 5.° Su coronacion por Reina de Cielos y tierra. En cada decena se meditan uno de esos misterios por su órden.

Y ahora pregunto yo: ¿Quién no se siente lleno de gozo y de placer al considerar los cinco primeros misterios gozosos que se contemplan en la primera parte del Rosario? ¿Quién no se siente traspasado de dolor y sentimiento al considerar los cinco misterios dolorosos que se nos recuerdan en la segunda parte? ¿Y quién, finalmente, no rebosa en alegría y regocijo al meditar los otros cinco gloriosos que se ponen á nuestra consideracion en la tercera parte? Y estos misterios, por los que te obró nuestra eterna salvacion,

de los cuales participó tambien la augusta Madre de Dios, contribuyendo ella misma con sus padecimientos, ¿podrán ménos de ser agradables á la divina Madre? ¿Podrá María mirar con indiferencia unos acontecimientos que su Hijo santísimo realizó, acontecimientos que ella misma presenció y sintió en su corazon maternal? Y, ¿podrá ménos de apreciar en su justo valor la devocion del Rosario, devocion que está instituida para recordarle tan sublimes misterios? No es posible; luego mirada la devocion del Rosario bajo el punto de vista de misterio, no puede ménos de ser agradable á María, y no puede ménos de escuchar con complacencia y con agrado á cuantas practican fielmente esta devocion.

Y como si aún faltase algo para coronar tan preciosa devocion, la Iglesia ha querido que á la conclusion de estos misterios se añadiese la Letanía lauretana, que es un conjunto de gloriosos títulos que se atribuyen á la corredentora del humano li-

naje. Mirad con cuántos nombres es honrada María en su Letanía; no hay título que no le pertenezca; no hay dictado que no se le atribuya; no hay nombre que no le corresponda. Los cristianos, conociendo que todo le pertenece, y que es todo cuanto se dice y más que pudiera decirse, contestan á cada uno de estos títulos, diciendo: *Ora pro nobis*, ruega por nosotros; confesando con estas cortas palabras que ella con sus súplicas y ruegos pueda alcanzarnos de su santísimo Hijo cuantos auxilios y gracias nos son necesarias para conseguir la vida eterna.

¡Oh! En la Letanía encuentra el cristiano cuánto puede María en favor de sus devotos; en ella halla el hombre reflexivo lo que es María Santísima en el Cielo, y lo que es respecto de sus hijos que viajan sobre la tierra. ¿No es, acaso, la Letanía una cadena de títulos honrosos, de nombres sublimes, de propiedades sobrehumanas, cuyas cosas todas pertenecen con razon á María? Observadlo y vereis.

Pero ántes de despedirme de la devocion á la Santísima Vírgen, preciso es dedicarle algunas líneas en reconocimiento y gratitud á los inmensos favores que de su mano recibimos, pudiendo á la vez dirigirle esta súplica en las visitas que podamos hacer á una de sus imágenes.

¡Oh María! ¡Qué poderosa sois, y sobre todo qué buena! Ya que sois la dispensadora de todos los favores del Cielo en el órden de la naturaleza y de la gracia, sois por consiguiente la esperanza de todos los hombres y la mia en particular. Doy gracias á Dios, mi Salvador, que os ha dado á conocer, y se ha dignado enseñarnos al mismo tiempo el medio de conseguir la gracia y la salvacion; y este medio sois vos, Madre de Dios, porque sé que deberé mi salvacion á los méritos de Jesús y á vuestra intercesion poderosa. Reina mia, que con tanto anhelo fuisteis á visitar la casa de Santa Isabel, venid tambien á visitar la morada de mi pobre alma. Daos prisa; sabeis mejor que yo cuánto

sufre y cuántos males le asedian; sabeis que está sujeta á mil impulsos desarreglados, á mil malos hábitos, y que la peste del pecado ha dejado en ella huellas funestas, que pueden conducirla á la muerte eterna; y Vos, tesorera de Dios, podeis hacerla rica, y curarla de todas sus dolencias.

Venid, pues, á visitarme miéntras estoy en la tierra; pero especialmente en la hora de la muerte, que es cuando necesitaré más de vuestra asistencia. No pretendo el favor de veros cara á cara en este mundo, como se lo habeis concedido á varios Santos y á varios siervos vuestros devotos; lo único á que aspiro es á ser admitido para contemplaros algun dia en el Cielo, donde os amaré y os daré gracias por toda la eternidad, por los favores que me habeis dispensado; concededme siquiera la visita de vuestra misericordia, y rogad por mí, y con esto quedaré satisfecho.

Pero si queremos ser favorecidos con las visitas de la Reina del Cielo, vayamos

nosotros ántes á visitarla con frecuencia dirigiéndole nuestras humildes oraciones, ya al pié de sus imágenes, ya en alguna Iglesia que le esté dedicada. No nos apartemos de las plantas de esta divina tesorera de las gracias, y repitamos á cada instante con San Juan Damasceno:

«Madre de Dios, abridnos las puertas de la misericordia rogando por nosotros sin cesar, porque vuestras oraciones son la salvacion de las almas, y lo único que hemos de hacer, al volvernos á Vos, es suplicaros que pidais por nosotros, y nos alcanceis las gracias que sabeis sernos más necesarias.»

PARA MAYOR GLORIA DE DIOS

Y BIEN ESPIRITUAL DE LAS ALMAS.

PROTESTA.

Si la presente obrita contuviere alguna cosa contraria á la doctrina de la Iglesia

Católica, á la sana moral y buenas costumbres, desde luégo me retracto pública y solemnemente, y es mi voluntad entregarla á la censura y aprobacion de la autoridad eclesiástica, y conformarme de buen grado con su juicio, aprobando cuanto ella apruebe, y condenando cuanto ella condene.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

	Págs.
Prólogo del autor	III
Advertencia	VII
INTRODUCCION	1
Institucion de la confesion	4
Necesidad de la confesion	7
Facilidad de la confesion	8
Lo que es la confesion	18
Cualidades de la buena confesion	30
Lo que es el pecado y males que acarrea	40
Efectos del pecado	49
Lo que es el pecado considerado en sus castigos	51
Lo que es la virtud, medios de obtenerla y bienes que acarrea	65

Págs.

Condiciones de la buena confesion..... 84
1.ª Examen de conciencia..... 85
Resúmen de las condiciones que requiere el exámen para hacerlo bien..... 93
2.ª Contricion de corazon..... 94
Resúmen de las condiciones que la contricion requiere para ser buena..... 102
3.ª Propósito de la enmienda..... 103
Resúmen de las condiciones que el propósito exige para ser bueno..... 110
4.ª Confesion de boca..... 111
Resúmen de las condiciones que la confesion requiere para ser buena..... 112
5.ª Satisfaccion de obra..... 114
Resúmen de las condiciones que la satisfaccion requiere para ser buena... 120
Oracion para pedir á Dios sus divinos auxilios para hacer exámen de conciencia..... 121
Modo de hacer exámen de conciencia... 124
Mandamientos de la Santa Madre Iglesia..... 143
Oracion para pedir á Dios el espíritu de verdadera contricion que se dirá ántes de la confesion..... 152

Págs.

Otra para el mismo fin..... 155
Confesion general..... 157
Modo de hacer la confesion de los pecados..... 158
Acto de contricion..... 162
Oracion para despues de la confesion... 163
Otra para el mismo fin..... 166
Oracion para ántes de comulgar..... 167
Otra para el mismo fin..... 169
Lo que se ha de hacer al recibir la Sagrada Comunion..... 171
Oracion para despues de comulgar..... 173
Otra para el mismo fin..... 174
La Sagrada Eucaristía..... 177
La Santa Misa..... 197
Los novísimos ó postrimerías del hombre. 214
1.ª Muerte..... 223
2.ª Juicio..... 231
3.ª Infierno..... 241
4.ª Gloria..... 243
Amor de Dios..... 244
Motivos para amar á Dios..... 248
Amor del prógimo..... 256
Motivos para amar al prógimo..... 257
Medios de amar al prógimo..... 263

Págs.

La limosna..... 264
Jesucristo, modelo de todos los estados y condiciones..... 276
Consuelos de la Religion en la muerte.. 285
El Purgatorio..... 297
Las indulgencias..... 309
Dia de los difuntos..... 321
La oracion..... 327
Devocion á la Santisima Vírgen.—El Rosario..... 368

Oracion

Para ofrecer la estacion al Santisimo Sacramento, y lograr el gran tesoro de indulgencias.

Suplicote Padre Eterno, por tu infinita misericordia y por los meritos de mi Señor Jesucristo, intercecion de la Santisima Virgen Maria, y de todos los angeles y santos, seas servido de mirar p.r la exaltacion de nuestra Santa fe Catolica, la paz y concordia entre los principes cristianos, estirpacion de

de las heregias conquista de la tierra Santa, vida, salud, intencion y acierto en su gobierno al Sumo Pontifice, y de todos los Superiores y ministros eclesiasticos y seculares, las nesecidades espirituales y temporales de nuestra madre la iglecia, la conversion de los infieles y de los cristianos q.e estan en pecado mortal, el auxilio eficas p.a el remedio de los q.e se hallan en peligro u ocacion de pecar, la perseverancia y amento en gracia de los justos, la salvacion de todas las almas, el descanso de las q.e estan en el purgatorio, espesialmente de aaquellas p.r quien mas debo pedir, mirados los titulos de justicia, caridad y agrado vuestro, consedidme el tesoro de estas indulgencias, tened, Señor, mi-

Sericordia de mi, no permitas q.e me coja la muerte sin haberos satisfecho por mis pecados, adquirido todas las virtudes, recibido los Sacramentos, hecho muchos y muy fervorosos actos de amor vuestro, y logrado plenaria indulgencia de mis culpas, con muchos aumentos en vuestra gracia. Amen.

Misericordia, mi dios, y atiende piadoso á mi oracion, Misericordia, Señor, q.e mi alma se hálla enferma, y las virtudes q.e (como los huesos al cuerpo) debieran sustentarla, estan muy desmayadas y perdidas. Misericordia, Señor, atiende á lo humillado y abatido q.e me veo de mis enemigos. Misericordia, Señor, q.e me veo angustiado; y en vista de haber provocado contra mi tu justicia, me hallo confuso, y se estremese mi cuerpo, Misericordia, dios mio, y sea segun tu grande clemencia. Misericordia, dios mio, q.e me atropella el demonio. Todo el dia me impugna y molesta. Misericordia, mi dios, misericordia, pues en ti confia mi alma. Misericordia, Señor, pues cada clamo á ti. Alegra al alma de tu siervo, cuando levanto mi corazon y le dirijo hacia tu piedad. Misericordia Señor, misericordia, q.e estamos afrentados y corridos. Gloria Patri.